



Ciudad Humedal: más que título

● Valdivia ostenta con orgullo el título de Ciudad Humedal. Lo repetimos en discursos, en redes sociales y cada vez que se alza una denuncia frente al abandono de riberas, parques o humedales urbanos. Sin embargo, cuando miramos con un poco más de honestidad, surge una pregunta incómoda: ¿cuánto de ese orgullo se traduce realmente en cuidado cotidiano?

Es común escuchar que la responsabilidad recae en las autoridades. Que el municipio no limpia, que el Estado no fiscaliza, que falta educación ambiental. Pero mientras reclamamos, muchos siguen dejando basura en parques, arrojando desechos en humedales cercanos o mirando hacia el lado cuando el entorno se degrada frente a nuestros ojos.

La paradoja es evidente: exigimos una ciudad limpia y protegida, pero solo unos pocos se dignan a recoger una botella del suelo, a participar en una jornada de limpieza o a organizarse para cuidar el humedal que tienen a metros de su casa.

Son siempre los mismos vecinos, estudiantes, organizaciones o voluntarios los que, sin cámaras ni grandes anuncios, intentan sostener con sus manos lo que decimos defender con palabras.

Ser Ciudad Humedal no es solo un reconocimiento institucional ni un eslogan turístico. Es una responsabilidad compartida. Implica entender que el cuidado del entorno no comienza en una ordenanza ni termina en una denuncia, sino en gestos sim-

ples y concretos: no ensuciar, hacerse cargo, involucrarse.

Quizás el verdadero desafío para Valdivia no sea solo exigir más, sino también preguntarnos qué estamos dispuestos a hacer, cada uno, para estar a la altura del título que tanto defendemos.

Francisco Catalán
Profesor de Inglés